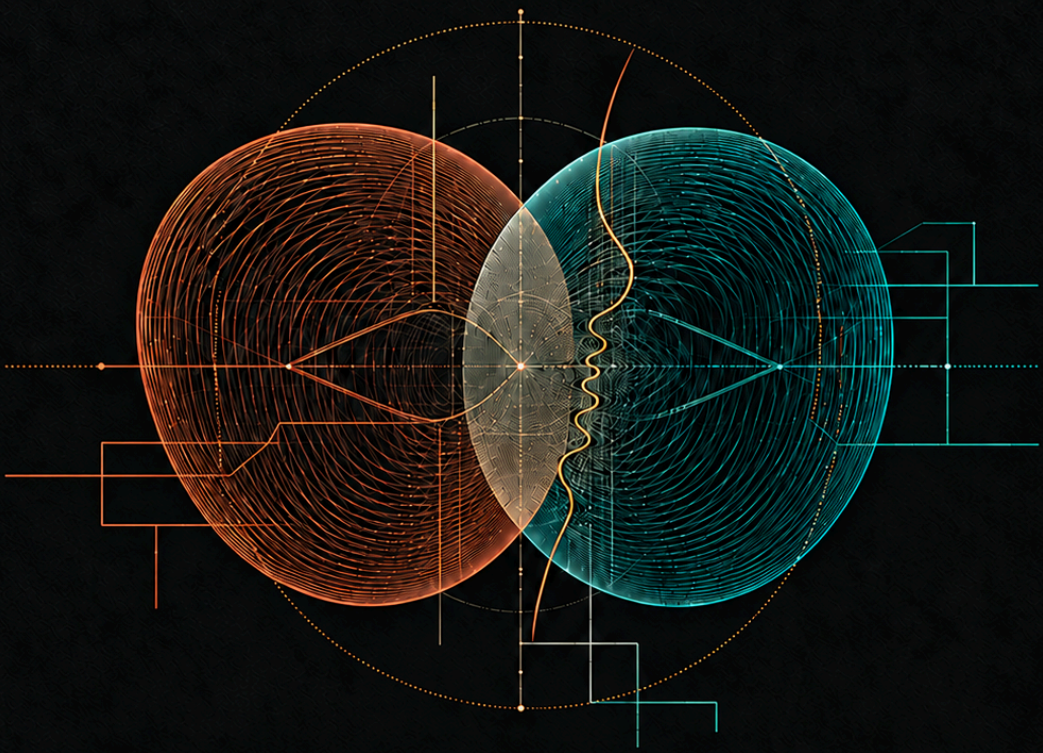
$$Y(t,s) = F[X, S, z(t), Ec, (t,s)]$$



Infidelidad y Vínculo

Complejidad, impacto y arquitectura clínica

Diego Chávez

2026

Índice

Introducción 1

Capítulo 1. Marco teórico 5

1.1. Del paradigma lineal a la epistemología de la complejidad 6

1.1.1. Recursividad organizacional 7
1.1.2. Principio dialógico 7
1.1.3. Principio hologramático 8
1.1.4. Luhmann y la clausura operativa 8
1.1.5. Teoría del caos y no linealidad 9
1.1.7. Esquema Integrador del paradigma lineal a la complejidad sistémica 11

1.2. Ontología relacional y fundamento emocional del vínculo 15

1.2.1. Autopoiesis y sistemas vivos 15
1.2.2. El amor como emoción fundante de lo social 16
1.2.3. Construcción social del significado 17
1.2.4. Ontología del vínculo: identidad y pertenencia 18

1.3. Modelo ecológico y multidimensionalidad sistémica del vínculo 21

1.3.1. Sistemas anidados y niveles de influencia 21
1.3.2. Multidimensionalidad y configuración contextual 23
1.3.3. Integración con complejidad y autopoiesis 24
1.3.5. Implicaciones para el impacto relacional 26

1.4. Temporalidad y espacialidad del sentido 28

1.4.0. Deconstrucción, experiencia vivida y espacio-tiempo como marco de interpretación 28
1.4.1. Tiempo cronológico versus tiempo vivido 29
1.4.2. Byung-Chul Han: disincronía, tiempo sin aroma y el arte de demorarse 30

1.4.3. Derrida: temporización y espaciamiento 31
1.4.4. Física: del tiempo absoluto al espacio-tiempo 32
1.4.5. El espacio en psicoterapia: territorio simbólico y escenarios de sentido 33

1.5. Formalización del impacto como función sistémica situada 35

1.5.0. Tiempo, espacio y procesamiento del sistema 35
1.5.1. Notación mínima y propósito conceptual 36
1.5.2. Variables y componentes del modelo 37
1.5.3. Ecuación del impacto emergente situado 38
1.5.4. Recursividad y autoproducción del impacto 39
1.5.5. Clausura operativa y codificación del evento 40
1.5.6. No linealidad, sensibilidad y bifurcaciones 41

1.6. Holarquía y posibilidad 45

1.6.0. Sistemas: todo/parte, apertura evolutiva y expansión del espacio de futuros 45
1.6.1. Holón y holarquía 46
1.6.2. Wilber: holones, niveles e integración de perspectivas 47
1.6.3. La pareja como holón: implicaciones para el impacto 48
1.6.4. Posibilidad en sistemas complejos: bifurcación, autoorganización y adyacente posible 49
1.6.5. Espacio-tiempo y posibilidad situada 50

Capítulo 2. Infidelidad como evento relacional 53

2.1. Infidelidad 54

2.1.1. Delimitación: qué se rompe cuando ocurre infidelidad 56
2.1.2. Formas contemporáneas de infidelidad: expansión conceptual y ejemplos 58
2.1.3. La pareja como sistema diverso: acuerdos como construcción, cambio y retorno 60

2.2. Emergencia sistémica del evento: cómo X llega a ser probable y luego estable dentro de S 63

2.2.1. Niveles de emergencia: del individuo a la ecología 64
2.2.2. Del malestar a la apertura de alternativas: el desplazamiento funcional 65
2.2.3. El papel de la oportunidad y la infraestructura contemporánea 66
2.2.4. Secrecía como tecnología sistémica: cómo X se vuelve estable 67
2.2.5. Ciclos de apego y lesión como punto de inflexión 68

2.3. Impacto como Y(t,s): onda expansiva y desproporción no lineal 71

2.3.1. Lesión de apego y trauma por traición: la base de la desestabilización 72
2.3.2. Crisis de sentido: el colapso del mapa narrativo 73
2.3.3. Tiempo y espacio del daño: activación situada 73
2.3.4. No linealidad: por qué un acto “pequeño” puede producir un impacto enorme 74
2.3.5. Recursividad del impacto: cómo Y reingresa y organiza futuras relaciones 75

2.4. Ruptura del territorio simbólico: “símbolos para dos” y fractura del nosotros 79

2.4.1. Fronteras del nosotros: adentro/afuera como gramática del vínculo 80
2.4.2. “Símbolos para dos”: lo que duele no es solo el acto, sino la apropiación del código 80
2.4.3. Espacio y huella: la territorialidad del daño 81
2.4.4. Reescritura del pasado: la fractura del territorio simbólico reordena la memoria 82
2.4.5. Territorio simbólico y diversidad de acuerdos: la clave es el pacto vigente 83

2.5. Puntos de bifurcación y posibilidades: rigidez, reorganización y cierre 86

2.5.1. Dos rutas dominantes: repetición defensiva versus reorganización 87
2.5.2. Condiciones que inclinan hacia la rigidez 88
2.5.3. Condiciones que abren reorganización: el adyacente posible 89
2.5.4. Posibilidades no equivalen a “seguir juntos” 90
2.5.5. El cierre como operación sistémica y narrativa 90

Capítulo 3. Arquitectura del trabajo clínico con parejas ante infidelidad 95

3.1. Supuestos clínicos, ética y condiciones de abordaje 96

3.1.1. Supuestos epistemológicos 96
3.1.2. Lo irreversible como categoría clínica 98
3.1.3. Condiciones de abordaje clínico: prevención-atención 99

3.2. Fase 1: regulación y contención del impacto Y(t,s) 104

3.2.1. Evitar la iatrogenia: primero regular, luego elaborar 104
3.2.2. Prevención de maltrato: umbral clínico de dignidad mínima 105
3.2.3. Cartografía del impacto situado: t y s como variables clínicas 106
3.2.4. Externalización del proceso: separar a la pareja del problema 107
3.2.5. Interrumpir intentos de solución que mantienen la crisis 108
3.2.6. Recursos de pareja y ecología: redes de apoyo como parte del dispositivo 109
3.2.7. El rol del terapeuta: creatividad dentro del marco 109

3.3. Fase 2: verdad suficiente, transparencia y fronteras 113

3.3.1. Verdad suficiente: coherencia sin voyeurismo traumático 114
3.3.2. Transparencia proporcional: consistencia observable que reemplaza la vigilancia 116
3.3.3. Fronteras y estructura: cerrar la doble escena 118
3.3.4. Interrumpir intentos de solución que mantienen el problema 119
3.3.5. Lectura sistémica de juegos, coaliciones y el “tercero fantasma” 120

3.4. Fase 3: elaboración de sentido y reautoría narrativa 126

3.4.1. Del hecho a la significación: salir del modo tribunal 127
3.4.2. Prácticas narrativas: externalizar procesos y reautorizar identidad 128
3.4.3. El contexto cultural del amor: Illouz como lente de época 130
3.4.4. Trayectoria y tiempo con “aroma”: Han y la necesidad de continuidad narrable 131

3.4.5. Amor complejo y reconocimiento: Linares, Fromm y Maturana como criterios de reconstrucción 132

3.5. Fase 4: reconstrucción del territorio simbólico y reconfiguración del “nosotros” 136

3.5.1. Del relato a la vida: el sentido debe volverse habitable en el tiempo y el espacio 137

3.5.2. Estructura y fronteras: redelimitar el sistema 138

3.5.3. Rituales, tareas y documentos: estabilizar lo nuevo sin teatralizarlo 139

3.5.4. Reconocimiento y legitimación: el amor como criterio operativo 140

3.5.5. Sexualidad como territorio simbólico: rehabitar sin forzar 141

3.5.6. Duelo, presencia de ausentes y el tercero pesante 142

3.6. Fase 5: consolidación y prevención de recaídas 147

3.6.1. Consolidación como cambio de atractor: de la crisis al patrón sostenible 147

3.6.2. Prevención de recaídas: detectar el retorno del patrón antes de la escalada 148

3.6.3. Prevención pragmática: cortar el bucle en su versión mínima 149

3.6.4. Consolidación ecológica: cuidar el vínculo más allá de la sesión 150

3.6.5. Revisión de acuerdos: sistema vivo, no contrato congelado 151

3.6.6. Memoria integrada y no negación: hablar del pasado sin vivir dentro de él 152

3.7. Módulo de decisión: reparar o cerrar 157

3.7.1. Salir de la trampa de la pausa infinita 157

3.7.2. Decidir no es elegir quién tuvo la razón: es evaluar viabilidad sistémica 158

3.7.3. Criterios clínicos para orientar la decisión: reparar o cerrar 159

3.7.4. Reparar no es volver atrás; cerrar no es destruir la historia 161

3.7.5. Agencia y diferenciación: decidir sin fusión ni guerra 162

3.8. Condiciones de borde clínicas 166

3.8.1. Violencia, coerción y maltrato: el límite principal del trabajo conjunto 166

3.8.2. Abuso y desmanejo relacional: cuando la lógica de poder captura el sistema 167
3.8.3. Consumo problemático activo y desregulación severa 168
3.8.4. Riesgo agudo: autoagresión, heteroagresión, colapso y crisis 168
3.8.5. Ausencia de consentimiento o imposición del proceso 169
3.8.6. Redes de apoyo inflamatorias y exposición pública del conflicto 170

Glosario 175

Bibliografía 179

Introducción

Los vínculos humanos no son simples escenarios donde ocurren los acontecimientos de la vida. Son sistemas vivos de sentido. En ellos se organizan formas de pertenencia, reconocimiento, deseo, confianza, memoria, intimidad y continuidad. Una pareja no es únicamente la suma de dos trayectorias individuales, ni un contrato afectivo sostenido por acuerdos explícitos. Es una configuración relacional que produce un mundo: un modo singular de nombrarse, cuidarse, habitar espacios, construir futuro y distinguir aquello que pertenece al "nosotros" de aquello que queda fuera de sus fronteras.

Desde esta perspectiva, amar no es solo sentir algo por otra persona. Amar implica habitar una trama de significados donde el otro aparece como presencia legítima, donde ciertos gestos adquieren valor, donde algunos lugares se vuelven propios, donde el tiempo compartido produce memoria y donde la confianza permite descansar en una realidad común. Por eso, cuando un evento relacional altera esa trama, lo que se modifica no es únicamente una emoción ni una conducta. Puede alterarse la arquitectura completa del vínculo.

Este libro nace de esa intuición clínica y teórica: algunos acontecimientos humanos no pueden comprenderse por el tamaño aparente del hecho que los origina, sino por la forma en que ese hecho es procesado por el sistema relacional que lo recibe. Un mensaje, una omisión, una conversación secreta, una relación paralela o una confesión tardía pueden producir efectos que, desde una mirada lineal, parecerían desproporcionados. Sin embargo, desde una perspectiva compleja, esa desproporción no expresa exageración; expresa estructura. El impacto no pertenece solo al evento. Pertenece al sistema que lo codifica, lo amplifica, lo inscribe en su historia y lo hace retornar en el tiempo, el cuerpo, el espacio y la memoria.

La infidelidad constituye aquí un fenómeno privilegiado para pensar esta complejidad. No porque sea el único acontecimiento capaz de fracturar un vínculo, sino porque permite observar con especial claridad cómo un evento relacional puede desorganizar un territorio simbólico completo. Cuando ocurre una infidelidad, no se rompe solamente una norma de exclusividad ni un acuerdo conductual. Puede fracturarse la confianza en la realidad compartida, la coherencia narrativa de la historia común, la seguridad del lugar que cada persona ocupaba en

el vínculo y la gramática íntima que permitía distinguir lo propio, lo protegido y lo compartido.

Por eso, la pregunta central de esta obra no es simplemente qué es la infidelidad, ni cómo debe intervenirse clínicamente después de ella. La pregunta que organiza el libro es más amplia: ¿cómo un acontecimiento relacional se transforma en impacto?, ¿cómo ese impacto reorganiza un sistema de pareja?, ¿qué se fractura cuando se daña el "nosotros"?, ¿qué condiciones permiten reparar, resignificar o cerrar una historia sin quedar atrapados en la repetición del daño?

Responder a estas preguntas exige abandonar las explicaciones lineales. No basta con ubicar una causa, identificar un culpable o describir una conducta. Tampoco basta con decir que "todo es relacional" si esa afirmación termina diluyendo la responsabilidad ética de las personas. La complejidad exige sostener tensiones: responsabilidad y contexto, daño y sentido, agencia y sistema, historia y posibilidad, evento e impacto. Pensar clínicamente desde la complejidad no significa justificar lo ocurrido; significa comprender las condiciones que lo hicieron posible, los patrones que lo sostuvieron y las formas en que su impacto siguió organizando el presente.

El primer capítulo construye el suelo epistemológico de esta propuesta. Allí se desarrolla el tránsito desde una mirada lineal de los fenómenos humanos hacia una comprensión sistémica, recursiva, ecológica y situada. La complejidad permite pensar que los vínculos no funcionan como cadenas simples de causa y efecto, sino como configuraciones dinámicas donde cada gesto puede contener algo del patrón completo. Desde esta base, el impacto se comprende como una emergencia del sistema: no como una consecuencia automática del evento, sino como una producción situada en el tiempo, el espacio, la historia y la ecología relacional.

El segundo capítulo desplaza este marco hacia el fenómeno de la infidelidad. La infidelidad es abordada como un evento relacional que vulnera acuerdos explícitos o implícitos, instala secrecía o indefinición deliberada, introduce una tercera presencia en funciones de intimidad y fractura el territorio simbólico del vínculo. Desde esta perspectiva, la pregunta deja de centrarse exclusivamente en si "hubo sexo" o no, y se orienta hacia una cuestión más profunda: qué función cumplió el tercero, qué parte del pacto fue transgredida, qué narrativa paralela se sostuvo y qué zona del "nosotros" quedó alterada.

El tercer capítulo traduce esta arquitectura teórica en una propuesta clínica. La intervención no aparece como un conjunto de técnicas aplicables de manera mecánica, sino como una forma de lectura y acción situada. Trabajar clínicamente con parejas ante una infidelidad implica regular el impacto antes de elaborar sentido, construir verdad suficiente sin caer en voyeurismo traumático, restituir fronteras sin producir control, reautorizar narrativas sin borrar responsabilidad, reconstruir territorio simbólico sin teatralizar la reparación y discernir, con criterios éticos, si el vínculo puede continuar o si necesita cerrarse de manera integrada.

La obra, entonces, avanza en tres movimientos articulados. Primero, propone una teoría del impacto relacional situado. Segundo, utiliza esa teoría para comprender la infidelidad como fractura del sistema de sentido de la pareja. Tercero, deriva de ese marco una arquitectura clínica sistémica, narrativa y estratégica. Esta secuencia es importante: no se interviene de la misma manera cuando se piensa la infidelidad como una conducta aislada que cuando se la comprende como una reorganización compleja del vínculo.

A lo largo del libro, el lector encontrará conceptos que buscan operar como herramientas de pensamiento y no solo como categorías descriptivas: impacto Y(t,s), territorio simbólico, doble escena, indefinición deliberada, tercero fantasma, verdad suficiente, transparencia proporcional, tiempo roto, tiempo con trayectoria, reparación del “nosotros” y cierre integrado. Cada uno de estos conceptos intenta nombrar zonas de la experiencia clínica que suelen quedar empobrecidas cuando el fenómeno se reduce a culpa, perdón o reconciliación.

Este libro no pretende dictar una moral universal sobre las parejas ni imponer un único modo legítimo de amar. Parte, más bien, de una premisa sistémica: cada pareja construye sus propios acuerdos, fronteras y formas de pertenencia. La infidelidad no se define por apartarse de una norma abstracta, sino por vulnerar el pacto vigente que sostenía la confianza y la seguridad simbólica de ese sistema. Por ello, la intervención clínica no puede orientarse simplemente a conservar o disolver el vínculo. Su tarea ética consiste en ayudar a que las personas puedan comprender qué ocurrió, qué significó, qué reorganizó y qué forma de vida relacional sigue siendo posible después de la fractura.

En última instancia, este libro propone una manera de pensar los vínculos cuando algo irreversible ha ocurrido. La infidelidad no puede “desocurrir”. No hay intervención clínica capaz de devolver al sistema a una inocencia anterior. Pero lo

irreversible no equivale necesariamente a lo irreparable. Lo que ocurrió no puede eliminarse del tiempo; sí puede transformarse el lugar que ocupa en la historia, en el cuerpo, en el espacio y en el futuro de quienes lo vivieron. Reparar, entonces, no es borrar. Cerrar tampoco es fracasar. En ambos casos, el desafío clínico y humano consiste en recuperar agencia, dignidad y posibilidad allí donde el impacto amenazaba con convertirse en destino.

Muestra de lectura

Este documento reúne una selección de extractos
de los distintos apartados del libro.

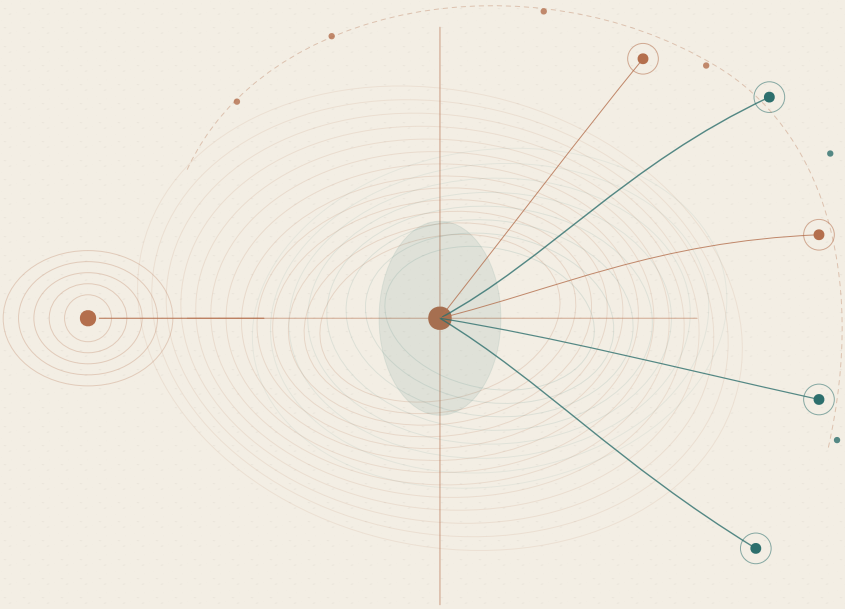
Si quieres leer el texto completo,
puedes escribirme a:

diegojose95ps@gmail.com

CAPÍTULO 1

Marco teórico

COMPLEJIDAD, VÍNCULO, TEMPORALIDAD E IMPACTO SITUADO



1.5. Formalización del impacto como función sistémica situada

El objetivo de esta formalización no es matematizar la vida íntima como si pudiera reducirse a cálculo. La experiencia vincular, precisamente por su carácter complejo, narrativo, ecológico y situado, no puede ser capturada plenamente por una ecuación. Sin embargo, una formalización mínima permite hacer explícita la estructura lógica del argumento desarrollado hasta aquí: un evento **X** no produce un efecto **Y** de manera directa, lineal y proporcional, sino que es procesado por un sistema **S** cuyos patrones, códigos, memorias, condiciones ecológicas y coordenadas espacio-temporales transforman el evento en impacto.

La formalización cumple, por tanto, una función de traducción. Toma lo que el capítulo ha construido en lenguaje filosófico, sistémico, ecológico y fenomenológico, y lo organiza en una notación mínima que permite observar, de un vistazo, la lógica completa del modelo. No reemplaza la complejidad del vínculo; la sintetiza estructuralmente.

En este marco, el impacto no debe pensarse como una reacción automática ante un acto, sino como una emergencia situada. Ocurre en un sistema, en un estado determinado de ese sistema, dentro de una ecología específica y en coordenadas concretas de tiempo y espacio. Por ello, la pregunta central ya no es únicamente "qué ocurrió", sino cómo eso que ocurrió fue procesado por un sistema vivo de sentido, pertenencia, memoria y relación.

1.5.0. Tiempo, espacio y procesamiento del sistema

El modelo parte de una operación básica: un evento ingresa en un sistema y es transformado por él. El evento puede ser observable, puntual y describible; sin embargo, su impacto no depende solamente de su materialidad externa. Depende del modo en que el sistema lo codifica, lo interpreta, lo amplifica, lo amortigua o lo inscribe en su historia.

En términos mínimos, el evento **X** no produce directamente el impacto **Y**. Entre ambos se encuentra el sistema **S**. Ese sistema no es neutro. Tiene patrones, códigos, expectativas, narrativas dominantes, memoria emocional, fronteras, recursos,

vulnerabilidades y condiciones ecológicas. Además, se encuentra en un estado particular **z(t)** al momento de procesar el evento.

A esto se añaden dos coordenadas decisivas: el tiempo **t** y el espacio **s**. El tiempo no refiere únicamente al calendario, sino a la temporalidad vivida: cómo el pasado se conserva, cómo el sentido retorna, cómo una historia permanece abierta o cómo una experiencia logra integrarse. El espacio, por su parte, no es un decorado físico; es territorio simbólico. Los lugares, objetos, rutas, escenas y rituales pueden activar huellas y modificar el modo en que el evento es vivido.

Así, el impacto relacional se comprende como resultado de una transformación situada: evento, sistema, estado, ecología, tiempo y espacio se articulan en una producción emergente.

1.5.1. Notación mínima y propósito conceptual

Se propone una formalización de baja carga matemática y alta capacidad explicativa. El lenguaje formal no se usa aquí para reducir la experiencia a números, sino como metáfora estructural rigurosa. Su función es mostrar que el impacto no se deriva linealmente del evento, sino de una transformación dependiente del sistema, del estado del sistema, de su ecología y de sus coordenadas espacio-temporales.

La notación permite evitar una lectura ingenuamente causal. En lugar de afirmar que **X causa Y**, el modelo sostiene que **X es procesado por S** y que el resultado de ese procesamiento es un impacto emergente **Y(t,s)**. Esta diferencia es central para toda la propuesta del presente libro. El evento importa, pero no agota la explicación. El impacto se produce en el tránsito entre el evento y la organización que lo recibe.

Para evitar que la ecuación sea leída como una abstracción vacía, las variables deben definirse de forma explícita y conectarse con las tradiciones teóricas ya presentadas: la complejidad sistémica, la teoría de sistemas, la autopoiesis, la ontología relacional, la ecología del vínculo, la temporalidad vivida y la espacialidad simbólica.

La formalización, por tanto, no pretende cerrar el fenómeno, sino ordenarlo. Su valor está en permitir una lectura integrada: aquello que parecía disperso —evento,

sistema, historia, narrativa, emoción, contexto, tiempo y espacio— puede comprenderse como parte de una misma arquitectura del impacto.

1.5.2. Variables y componentes del modelo

El modelo trabaja con una serie de variables mínimas. Cada una cumple una función dentro de la comprensión del impacto relacional.

X designa el evento. Puede tratarse de una acción puntual observable: una revelación, una conducta, un mensaje, un encuentro, una omisión, una frase, un silencio o una ruptura de acuerdo. El evento es importante porque introduce una perturbación en el sistema, pero no determina por sí mismo la magnitud del impacto.

S designa el sistema relacional. En este caso, la pareja como sistema comunicacional, emocional y narrativo. Incluye patrones de interacción, expectativas, códigos, acuerdos explícitos e implícitos, narrativas dominantes, memorias vinculares y formas de regulación. En términos luhmannianos, el sistema opera mediante comunicaciones que se reproducen por comunicaciones y procesa el entorno según su propia estructura.

z(t) designa el estado actual del sistema en un momento determinado. Incluye el nivel de tensión acumulada, la historia reciente, las vulnerabilidades activas, la disponibilidad emocional, los recursos presentes, la calidad de las fronteras, el clima relacional y la capacidad de regulación. Un mismo evento puede producir impactos distintos si el estado del sistema es diferente.

T designa el tiempo, entendido no solo como cronología, sino como temporalidad experiencial. Incluye la forma en que el sentido se despliega, retorna, se aplaza, se conserva o se reconfigura. El tiempo del vínculo no es únicamente calendario; es duración vivida, memoria y narrativa.

S designa el espacio, entendido como coordenada situada del sentido. Incluye lugares, objetos, rutas, escenas, territorios simbólicos y escenarios que pueden activar huellas. El espacio no es neutro: puede funcionar como disparador, refugio, amenaza, símbolo de pertenencia o condensación de una historia.

A estas variables centrales se añaden componentes complementarios que enriquecen la lectura:

C designa el contexto cultural: valores, normas, imaginarios, discursos de época, modelos de amor, éxito, fidelidad, autonomía o deseo.

H designa la historia vincular previa: acumulaciones, heridas, reparaciones, rituales, promesas, conflictos no resueltos y memorias compartidas.

N designa las narrativas dominantes, tanto personales como de la pareja: historias sobre quién soy, quién eres, qué somos, qué significa lo ocurrido y qué futuro es posible.

E designa la organización emocional individual: estilo de regulación, sensibilidad al rechazo, historia de apego, vergüenza, miedo, culpa, ira o recursos afectivos.

Ec designa la ecología del sistema: redes, familia, trabajo, condiciones materiales, sistemas anidados, etapa vital y presiones contextuales.

Con las variables definidas, la ecuación puede leerse como un mapa de procesamiento. Su interés no está en la exactitud numérica, sino en la capacidad de mostrar que el impacto es emergente, situado y sistémicamente producido.

1.5.3. Ecuación del impacto emergente situado

La formalización mínima puede expresarse así:

$$\mathbf{Y(t,s) = fs\ [X,\ z(t),\ H,\ N,\ E,\ C,\ Ec]}$$

Donde **Y(t,s)** representa el impacto emergente situado; **X**, el evento; **fs**, la función de procesamiento propia del sistema; **z(t)**, el estado actual del sistema; **H**, la historia vincular previa; **N**, las narrativas dominantes; **E**, la organización emocional individual; **C**, el contexto cultural; y **Ec**, la ecología relacional.

La lectura conceptual es la siguiente: el impacto **Y** no es equivalente al evento **X**. El impacto es función del sistema, por eso se expresa como **fs**. Además, el impacto está situado: ocurre en un tiempo **t** y en un espacio **s** concretos. No hay impacto abstracto; hay impacto inscrito en una historia, en un cuerpo, en un lugar, en una memoria y en una ecología.

En términos de complejidad, **fs** representa un operador de transformación no trivial. Esto significa que un mismo input puede producir salidas distintas según el estado

del sistema y su ecología. El evento no entra en un vacío. Entra en una organización viva que lo procesa desde sus códigos, distinciones, vulnerabilidades y recursos.

Por ello, la ecuación impide reducir el impacto a una proporción simple. Un evento aparentemente menor puede generar un impacto alto si ingresa en un sistema tensionado, con narrativas de abandono, baja regulación, huellas previas y un espacio simbólicamente cargado. Del mismo modo, un evento más grave puede ser procesado de formas distintas si el sistema cuenta con recursos, claridad, regulación, sentido y fronteras.

La ecuación no pretende predecir matemáticamente la experiencia. Pretende mostrar su arquitectura. El impacto emerge de una transformación situada, no de una línea directa entre acto y reacción.

Si el capítulo se detuviera aquí, podría quedar la impresión de que el impacto ocurre una sola vez. Pero la recursividad exige ir más allá: el impacto producido vuelve a entrar al sistema, lo reorganiza y modifica las condiciones desde las cuales se producirán futuros impactos.

1.5.4. Recursividad y autoproducción del impacto

La recursividad permite comprender que el impacto no termina en sí mismo. Una vez producido, vuelve a ingresar al sistema y modifica su estado. El sistema de mañana no es idéntico al sistema de hoy, porque incorpora lo que hoy produjo, sufrió, interpretó o no logró integrar.

Esta dinámica puede formularse así:

$$\mathbf{z(t+1) = g\,[z(t),\, Y(t,s)]}$$

Donde **z(t+1)** representa el estado futuro del sistema, **z(t)** el estado actual, y **Y(t,s)** el impacto producido en un tiempo y espacio determinados. La función **g** indica que el nuevo estado del sistema emerge de la relación entre su configuración previa y el impacto que acaba de procesar.

Esta formulación vuelve visible el núcleo recursivo del modelo. El evento produce impacto a través del sistema, pero ese impacto reingresa al sistema y modifica sus

condiciones futuras. Así, una reacción no solo expresa el estado del vínculo; también contribuye a producir el siguiente estado del vínculo.

Según Bateson, lo que se estabiliza en los sistemas relacionales no es un evento aislado, sino un patrón. Las redundancias comunicacionales se repiten, se confirman y se vuelven formas reconocibles de organización. Una sospecha puede generar vigilancia; la vigilancia puede producir defensiva; la defensiva puede confirmar la sospecha; y esa confirmación puede aumentar la vigilancia futura. El impacto, entonces, no solo se vive: se convierte en pauta si no encuentra formas de reorganización.

La recursividad describe la continuidad del sistema. Lo ocurrido hoy participa en la producción de las condiciones de mañana. Por eso, en el trabajo clínico no basta con analizar el evento original. Es necesario observar cómo sus efectos han sido procesados, repetidos, amplificados o transformados por el sistema.

Esta precisión evita pensar el impacto como una reacción psicológica cerrada. El impacto es relacionalmente productivo: organiza miradas, gestos, silencios, expectativas, formas de cuidado, defensas y narrativas futuras. Allí se juega su potencia sistémica.

1.5.5. Clausura operativa y codificación del evento

La clausura operativa permite precisar cómo el sistema transforma el evento. El sistema no recibe **X** como si fuera un dato puro, objetivo y universal. Lo traduce según sus distinciones internas: códigos, expectativas, memorias, narrativas, fronteras y estructuras de sentido.

Esto no significa que el evento no exista o que todo sea interpretación arbitraria. Significa que, en los sistemas humanos, ningún evento adquiere impacto fuera de un proceso de codificación. Lo que para un sistema puede ser una contingencia menor, para otro puede ser confirmación de abandono, amenaza, traición, desinterés o pérdida de lugar.

La clausura operativa impide que el modelo sea leído como “evento objetivo produce emoción objetiva”. No hay una correspondencia transparente entre acto e impacto. Hay procesamiento. Hay traducción sistémica. Hay un sistema que selecciona, distingue y produce sentido a partir de su propia organización.

CAPÍTULO 2

Infidelidad como evento relacional

TERRITORIO SIMBÓLICO, FRACTURA DEL «NOSOTROS» E IMPACTO RELACIONAL



2.4. Ruptura del territorio simbólico: “símbolos para dos” y fractura del nosotros

En esta propuesta, el **territorio simbólico de la pareja** se entiende como el conjunto de símbolos, rituales, claves, espacios, objetos, relatos y pactos que organizan el “adentro” del vínculo y delimitan sus fronteras frente a terceros. Este territorio no es un añadido sentimental ni una decoración afectiva de la relación. Es una arquitectura de sentido que permite a la pareja reconocerse como un sistema diferenciado: un “nosotros” con lenguaje propio, memorias compartidas, códigos íntimos y formas singulares de pertenencia.

Los símbolos de la pareja no son elementos menores. Funcionan como **operadores de pertenencia**. Un apodo, una canción, una forma de despedirse, una rutina de cuidado, una fecha, un lugar o una promesa pueden condensar la historia completa del vínculo. En ellos se inscriben seguridad, intimidad, continuidad narrativa e identidad compartida. Por eso, cuando ocurre una infidelidad, lo que se fractura no es únicamente una regla conductual; se altera el territorio simbólico que hacía posible distinguir qué era de los dos, qué pertenecía al espacio íntimo del vínculo y qué quedaba fuera de sus fronteras.

Desde esta perspectiva, la infidelidad puede comprenderse como la intrusión de un tercero en un territorio diseñado para dos. Esta intrusión no depende solamente de la presencia física de otra persona, sino del modo en que esa tercera presencia ocupa, desplaza o contamina signos que organizaban el “nosotros”. Por ello, la herida no se produce únicamente porque “hubo alguien más”, sino porque ese alguien pudo entrar en códigos, escenas, palabras o rituales que sostenían la exclusividad simbólica de la pareja.

En términos de sentido y huella, el territorio simbólico también debe pensarse como una trama donde el significado se **espacia** y se **temporaliza**. Se espacia porque queda inscrito en lugares, objetos, habitaciones, rutas, camas, teléfonos, restaurantes, fotografías o escenas concretas. Se temporaliza porque esos significados no desaparecen con el paso cronológico del tiempo; se conservan, retornan y se reactivan cuando el sistema entra nuevamente en contacto con aquello que quedó marcado.

2.4.1. Fronteras del nosotros: adentro/afuera como gramática del vínculo

Toda pareja, de manera explícita o implícita, construye fronteras. Define qué se comparte, qué se reserva, qué se considera íntimo, qué pertenece a la historia común y qué no debería ser entregado a terceros sin alterar el pacto de pertenencia. Estas fronteras no siempre aparecen en forma de reglas formuladas verbalmente. Muchas veces operan como acuerdos tácitos, hábitos de confianza o intuiciones compartidas sobre lo que protege el vínculo.

En ese sentido, el "nosotros" produce una gramática básica. Hay cosas que significan "esto es nuestro", "esto nos pertenece", "esto no se comparte de esta manera", "esto nos define", "esto forma parte de nuestra intimidad". Esa gramática permite que la pareja distinga el adentro y el afuera, lo público y lo privado, lo disponible para otros y lo reservado para el vínculo.

Cuando ocurre una infidelidad, no solo se viola una regla. Se altera la gramática que hacía inteligible la relación. La experiencia subjetiva no suele reducirse a "me engañaron"; muchas veces aparece como una pregunta más profunda: "ya no sé dónde empieza y dónde termina nuestro nosotros". Aquello que parecía claro se vuelve incierto. Lo que se vivía como propio empieza a sentirse expuesto, intervenido o compartido con alguien que no debía ocupar ese lugar.

Por eso, el impacto puede volverse ontológico. Si la pareja no era únicamente una compañía, sino también una forma de pertenencia, identidad y continuidad, la intrusión de un tercero puede desorganizar el lugar del yo dentro de la historia compartida. La persona traicionada no solo se pregunta qué hizo el otro; también se pregunta qué era la relación, qué lugar ocupaba ella en ese vínculo y qué significado tenían los símbolos que antes organizaban seguridad.

2.4.2. "Símbolos para dos": lo que duele no es solo el acto, sino la apropiación del código

La expresión **"símbolos para dos, no para tres"** nombra un fenómeno clínico especialmente relevante: el dolor se intensifica cuando el tercero no solo aparece como alguien externo, sino cuando ocupa signos que pertenecían al territorio íntimo de la pareja. La herida se vuelve más compleja porque el problema ya no es

únicamente la existencia de otra persona, sino la apropiación de un código que sostenía exclusividad simbólica.

Estos símbolos pueden adoptar formas muy distintas: apodos, palabras privadas, emojis, chistes internos, canciones, restaurantes, modos de despedirse, lugares habituales, fotografías, prendas, objetos, rituales de cuidado o frases que tenían una historia singular dentro de la pareja. También pueden ser narrativas: “nadie me entiende como tú”, “este lugar es nuestro”, “contigo me siento en casa”, “eres mi refugio”. Cuando esas expresiones se trasladan a un tercero, el sistema no registra solamente una repetición; registra una profanación del idioma íntimo.

La palabra “contaminación” resulta útil aquí no en sentido moral, sino simbólico. El código del “nosotros” queda intervenido por una presencia externa. Lo que antes funcionaba como señal de pertenencia ahora se vuelve ambiguo. Un apodo deja de ser refugio y se convierte en pregunta. Una canción deja de ser memoria compartida y se vuelve sospecha. Un lugar deja de ser territorio seguro y se convierte en escena potencial de comparación.

En este punto, el dolor no se organiza únicamente alrededor del acto. Se organiza alrededor de la pérdida de exclusividad simbólica. La persona afectada no solo piensa: “hubo otra persona”. Puede experimentar algo más profundo: “hubo otra persona dentro del idioma que era nuestro”. Esta diferencia es decisiva, porque permite comprender por qué ciertos detalles aparentemente pequeños pueden producir un impacto enorme. No duelen por su tamaño conductual, sino por el lugar que ocupaban dentro de la arquitectura simbólica del vínculo.

2.4.3. Espacio y huella: la territorialidad del daño

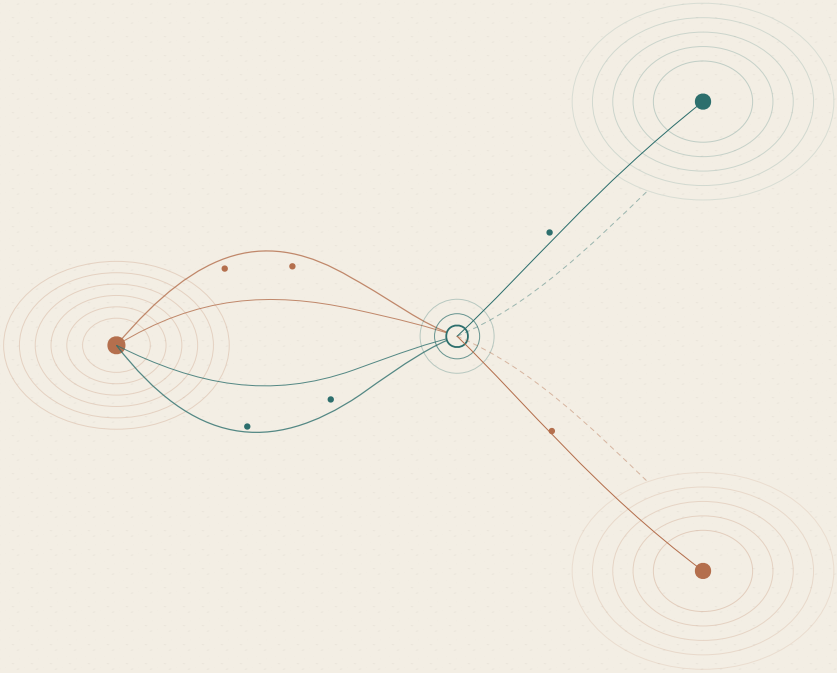
El territorio simbólico no es abstracto. Tiene coordenadas espaciales. Los vínculos se inscriben en lugares, objetos y escenas. Una cama, una casa, un sofá, un auto, una calle, un restaurante o una ruta pueden convertirse en soportes materiales de la intimidad. No son solo escenarios donde la relación ocurre; muchas veces se vuelven parte del modo en que la relación se recuerda, se siente y se reconoce.

Cuando ocurre una infidelidad, esos espacios pueden transformarse. Un lugar que antes contenía seguridad puede convertirse en disparador. La cama puede sentirse invadida. La casa puede perder su carácter de refugio. El celular puede dejar de ser un objeto cotidiano y volverse signo de amenaza. Una ruta puede activar imágenes.

CAPÍTULO 3

Arquitectura del trabajo clínico con parejas ante infidelidad

REPARAR O CERRAR: AGENCIA, SENTIDO Y FUTURO



AGENCIA · REPARACIÓN · CIERRE

3.7. Módulo de decisión: reparar o cerrar

El **Módulo de decisión** se define como el conjunto de pautas clínicas destinadas a que la pareja, y cada uno de sus miembros, puedan decidir con agencia, claridad y responsabilidad si el proceso se orienta hacia la reparación del vínculo —es decir, hacia una reconfiguración posible del "nosotros"— o hacia un cierre integrado, entendido como fin del vínculo sin captura traumática.

En esta propuesta, decidir no equivale a reaccionar en medio de la crisis, ni a sostener indefinidamente una zona ambigua donde la pareja no se separa, pero tampoco reconstruye. Decidir implica una operación sistémica, ética y narrativa. Supone evaluar si existen condiciones reales para construir un pacto viable, o si la continuidad del vínculo está produciendo más daño que posibilidad.

Este módulo no impone un desenlace correcto. No parte de la premisa de que toda pareja debe repararse, ni de que toda infidelidad debe conducir necesariamente a una separación. Su criterio no es moralizante, sino clínico: qué opción reduce trauma, restituye agencia y permite una vida más habitable. En algunos casos, esa opción será reparar. En otros, será cerrar. En ambos, la tarea terapéutica consiste en que la decisión no sea dictada por el caos, la culpa, el miedo, la venganza o la presión externa, sino elaborada desde una lectura más clara del sistema.

La decisión, por tanto, no se entiende como un acto puramente individual ni como una conclusión racional aislada. Es una bifurcación clínica. El sistema ha atravesado impacto, regulación, verdad suficiente, reconstrucción de fronteras, elaboración de sentido y, en algunos casos, reconfiguración del territorio simbólico. A partir de allí, la pregunta deja de ser únicamente "¿qué pasó?" o "¿por qué pasó?", y se transforma en otra más decisiva: "¿qué forma de vida relacional es posible después de esto?".

3.7.1. Salir de la trampa de la pausa infinita

Después de una infidelidad, muchas parejas quedan atrapadas en una zona intermedia. No se separan, pero tampoco reconstruyen. No cierran, pero tampoco reparan. No vuelven a confiar, pero siguen conviviendo. No definen un pacto, pero siguen esperando que algo cambie. Ese estado puede parecer prudente durante un tiempo, especialmente cuando el sistema necesita regularse antes de decidir. Sin

embargo, cuando se prolonga indefinidamente, puede convertirse en un organizador de desgaste.

La pausa infinita suele producir conversaciones circulares sin decisión, convivencia ambigua, contacto sin pacto, esperanza sin estructura, distancia con dependencia y sufrimiento sin dirección. El vínculo permanece suspendido. Cada persona espera señales del otro, pero ninguna logra transformar la situación en un camino claro. El sistema no está exactamente en crisis aguda, pero tampoco ha salido de ella.

En términos del modelo desarrollado en esta tesis, la pausa infinita mantiene al sistema en un punto de bifurcación sin resolución. El impacto **Y(t,s)** continúa organizando el presente, no siempre con la intensidad inicial, pero sí como amenaza latente. La pareja no se destruye abiertamente, pero tampoco produce un nuevo patrón. Se instala una forma de supervivencia relacional: se sigue, pero sin reconstruir condiciones de vida.

Esta cronificación puede ser especialmente dañina porque confunde permanencia con reparación. Que una pareja siga junta no significa que haya reorganizado el vínculo. Puede haber continuidad formal y, al mismo tiempo, deterioro profundo de la dignidad, el deseo, la confianza, la conversación y la seguridad. Del mismo modo, que una pareja no se separe inmediatamente no significa que exista una reparación viable; puede significar miedo, culpa, dependencia, presión familiar o incapacidad de enfrentar el cierre.

El Módulo de decisión existe precisamente para evitar esa cronificación. No fuerza una respuesta prematura, pero tampoco permite que la indefinición se convierta en nuevo modo de vida. Su función clínica es ayudar al sistema a pasar de la suspensión a la orientación: reparar con estructura o cerrar con integración.

3.7.2. Decidir no es elegir quién tuvo la razón: es evaluar viabilidad sistémica

Una decisión clínicamente madura no se apoya únicamente en determinar quién tuvo la razón. La responsabilidad por la infidelidad debe ser nombrada, pero la decisión sobre reparar o cerrar requiere una lectura más amplia: la viabilidad del sistema después del daño.

La pregunta clínica no es solamente “¿se aman?” ni “¿quieren seguir?”. El amor puede existir y no ser suficiente. El deseo de continuar puede estar presente y, aun así, no haber condiciones mínimas de seguridad. La historia compartida puede ser significativa y, sin embargo, la continuidad actual puede estar organizada por maltrato, vigilancia, deuda o degradación.

Por eso, el discernimiento debe incluir preguntas más precisas: ¿pueden construir un pacto viable sin retraumatización continua? ¿Existe consistencia sostenida o solo promesas? ¿Hay reconocimiento del daño y responsabilidad real? ¿El vínculo produce más posibilidad o más deterioro? ¿La pareja puede conflictuar sin destruirse? ¿La persona herida puede permanecer sin autoabandono? ¿La persona que hizo daño puede sostener responsabilidad sin defensiva crónica? ¿El sistema puede reconstruir fronteras o sigue atrapado en opacidad?

Estas preguntas mantienen la doble fidelidad que atraviesa todo el capítulo: fidelidad a la complejidad y fidelidad a la responsabilidad. La complejidad impide reducir la infidelidad a una explicación simple, lineal o exclusivamente individual. La responsabilidad impide diluir el daño en frases sistémicas que borren la decisión, la ocultación o la ruptura del pacto.

Decidir, entonces, implica observar si el sistema puede reorganizarse de una manera éticamente habitable. No basta con querer reparar. Tampoco basta con sufrir mucho para cerrar. La pregunta es qué trayectoria se vuelve viable a partir de las condiciones reales del sistema, no desde la fantasía de lo que la pareja quisiera que fuera.

3.7.3. Criterios clínicos para orientar la decisión: reparar o cerrar

Este módulo puede trabajar con una matriz de criterios. No como un checklist mecánico ni como una fórmula de decisión, sino como un mapa de discernimiento. Su función es organizar la conversación clínica y evitar que la decisión quede capturada por impulsividad, miedo, culpa o presión externa.

Entre las condiciones que orientan hacia una reparación posible se encuentra, en primer lugar, la existencia de verdad suficiente ya establecida y sostenida. La reparación necesita una base narrativa confiable. Si el relato sigue cambiando, si

aparecen revelaciones tardías o si la verdad continúa administrándose por fragmentos, el sistema no tiene suelo suficiente para reconstruir confianza.

También son necesarias fronteras claras con terceros. La presencia de contacto residual ambiguo, canales abiertos o justificaciones opacas impide que el sistema diferencie pasado y presente. Reparar exige que el pacto tenga contorno. Sin frontera, la relación permanece expuesta a la tercera presencia real o fantasmática.

Otro criterio fundamental es la responsabilidad sin defensiva crónica. Quien produjo el daño debe poder reconocerlo sin minimizarlo, justificarlo permanentemente o convertir cada conversación en autoprotección. Responsabilidad no significa autoflagelación. Significa capacidad sostenida de responder por el impacto causado y por las condiciones necesarias para reparar o cerrar dignamente.

La validación del impacto y del territorio simbólico dañado es igualmente central. La persona herida necesita que el sistema reconozca que no se rompió solo una regla, sino una forma de seguridad, pertenencia y sentido. Si el daño es minimizado, ridiculizado o tratado como exageración, la reparación pierde su base ética.

A esto se suma la capacidad de regulación y conflicto sin maltrato. Una pareja puede tener dolor, rabia y momentos de activación; lo decisivo es si puede conversar sin humillar, amenazar, coaccionar o destruir. También importa la existencia de recursos de pareja: historia de cuidado, capacidad previa de reparación, deseo real de construir, sensibilidad hacia el sufrimiento del otro y disposición a sostener cambios conductuales.

Finalmente, la reparación requiere un pacto nuevo o renovado, viable y coherente. Reparar no significa continuar por inercia. Significa definir qué tipo de relación se está construyendo después de la fractura, qué límites la sostienen, qué símbolos se reconstruyen, qué acuerdos se actualizan y qué responsabilidades asume cada miembro.

Por otro lado, existen señales que orientan hacia el cierre, o al menos hacia la suspensión de cualquier intento de reparación. Entre ellas se encuentran la opacidad persistente, la doble escena activa, el contacto residual ambiguo, el maltrato, la humillación, la coerción, la violencia, la manipulación, las amenazas o la retaliación crónica. También orientan hacia cierre la imposibilidad de restituir

mínima seguridad, la ausencia de responsabilidad, el desprecio por el daño causado y la continuidad del vínculo como fuente principal de trauma.

En estos casos, cerrar puede ser una decisión de salud relacional. No constituye un fracaso terapéutico. A veces, el éxito clínico no consiste en mantener una pareja unida, sino en ayudar a que las personas salgan de una organización que reproduce daño, recuperen agencia y puedan cerrar sin quedar capturadas por el trauma.

3.7.4. Reparar no es volver atrás; cerrar no es destruir la historia

Una de las tareas más delicadas de este módulo consiste en desmontar dos fantasías frecuentes. La primera es la fantasía de que reparar significa volver a ser como antes. La segunda es la fantasía de que cerrar significa declarar que todo lo vivido fue falso, inútil o perdido.

Reparar no es volver atrás. Después de una infidelidad, el vínculo anterior ya no existe de la misma manera. La reparación, si ocurre, implica construir una nueva organización relacional: nuevo pacto, nuevas fronteras, nueva narrativa, nuevos símbolos, nuevas formas de cuidado y una relación distinta con la memoria del daño. Pretender volver exactamente al estado previo puede impedir la verdadera transformación, porque niega lo irreversible.

La reparación exige aceptar que el sistema fue atravesado por una fractura. No para quedar definido por ella, sino para construir desde una verdad más compleja. Una pareja que repara no borra el evento; lo integra. No recupera ingenuidad; construye confianza de otro modo. No vuelve al mismo “nosotros”; produce un nosotros reconfigurado, con memoria, límites y responsabilidad.

Cerrar, por su parte, no significa destruir la historia. Que una relación termine no implica que todo lo vivido haya sido falso. El cierre integrado permite reubicar el vínculo: deja de ser presente vivo, pero puede conservar un lugar significativo en la historia personal. La relación puede haber tenido amor, aprendizaje, cuidado, deseo, proyectos y sentido, aunque ya no sea viable continuarla.

Esta precisión es importante porque muchas personas permanecen en vínculos dañinos por miedo a que cerrar convierta toda la historia en fracaso. Pero el cierre no borra lo vivido. Lo ordena. Permite reconocer lo que fue valioso, nombrar lo que

fue dañado, asumir lo que ya no puede sostenerse y abrir una trayectoria futura no dominada por la herida.

Esto conecta directamente con la categoría de lo irreversible. Ni la reparación borra el hecho, ni el cierre borra la historia. En ambos casos, la tarea clínica consiste en integrar: ubicar lo ocurrido en una narrativa más amplia, recuperar agencia y permitir que el futuro no quede secuestrado por la fractura.

3.7.5. Agencia y diferenciación: decidir sin fusión ni guerra

La decisión clínica madura requiere diferenciación. Esto significa que cada miembro pueda reconocer su deseo, sus límites, sus miedos, sus responsabilidades y sus posibilidades sin quedar fusionado con el dolor del otro ni organizado por una guerra de posiciones.

Diferenciarse implica poder sostener deseo propio sin aplastar al otro. Poder poner límites sin convertirlos en castigo. Poder reconocer amor o afecto sin usarlos como argumento para quedarse a cualquier costo. Poder aceptar dolor sin confundirlo con obligación. Poder decir “esto duele” sin que el dolor decida automáticamente el destino del vínculo.

Después de una infidelidad, la fusión puede aparecer de varias formas. La persona herida puede sentir que, si aún ama, está obligada a quedarse; o que, si se queda, pierde dignidad. La persona que produjo el daño puede sentir que debe aceptar cualquier condición para reparar; o que, si siente culpa, ya no tiene derecho a diferenciarse. En ambos casos, la decisión queda atrapada en posiciones totales.

La guerra, en cambio, aparece cuando la decisión se usa como arma: “me quedo para castigarte”, “me voy para destruirte”, “si me amas, debes soportarlo”, “si cierras, demuestras que nunca te importó”. En estas formas, la decisión deja de ser una operación de agencia y se convierte en prolongación del daño.

El trabajo narrativo de este módulo busca desplazar la historia desde la reacción hacia la elección. No se trata de decidir únicamente desde “hago esto porque me hirieron”, sino desde una posición más amplia: “elijo esto porque responde a mis valores, mis límites y mi posibilidad de vida”. Esta diferencia es crucial. La reacción puede ser comprensible, pero la elección permite recuperar autoría.

Mapa del Territorio Simbólico de la Pareja

Cartografía clínica de un sistema relacional

ECOLOGÍA DEL SISTEMA

familia *cultura* *historia*

contexto sociohistórico

ZONA DE INDEFINICIÓN DELIBERADA

TERCERO FANTASMÁTICO

El Nosotros

Territorio simbólico compartido

SÍMBOLOS PARA DOS

FRONTERAS DEL SISTEMA

Rituales

Memoria compartida

Lenguaje íntimo

Acuerdos

Pertenencia

FRACTURA DEL NOSOTROS

EPICENTRO DEL IMPACTO

Y (t,s)

HUELLA

ATRACTOR TRAUMÁTICO

sospecha

vigilancia

control

reactivación

repetición

valores *creencias* *recursos* *condiciones materiales*

CLAVES DE LECTURA

- Territorio: configuración relacional relativamente estabilizada
- Camino: proceso de reorganización
- Frontera: límite simbólico del sistema
- Fractura: ruptura de la organización del nosotros
- Bifurcación: apertura de trayectorias posibles

Esta cartografía representa el territorio simbólico de la pareja como una organización dinámica de fronteras, símbolos, memorias y formas de pertenencia. La fractura producida por un acontecimiento relacional puede reorganizar ese territorio, fijarlo alrededor del impacto o abrir trayectorias de reparación y cierre.

El mapa no representa una secuencia universal ni lineal, sino un conjunto de movimientos posibles dentro de un sistema situado.


ECOLOGÍA DEL SISTEMA
cultura
historia
redes
trabajo
TERCERO FANTASMÁTICO
TERRITORIO DE LA REPARACIÓN
Nuevo nosotros posible
Nuevas fronteras
Nuevos símbolos
Confianza reconstruida
Reconfiguración del nosotros
PASO DE LA VERDAD SUFICIENTE
PUENTE DE LA TRANSPARENCIA PROPORCIONAL
SENDERO DE LA RE-AUTORÍA
FRACTURA DEL NOSOTROS
EPICENTRO DEL IMPACTO Y(t,s)
UMBRAL DE LA AGENCIA SITUADA
BIFURCACIÓN DE LA POSIBILIDAD
contexto situado
HUELLA
Integración de la experiencia
Dignidad narrativa
Agencia situada
ATRACTOR TRAUMÁTICO
control
reactivación
repetición
TERRITORIO DEL CIERRE INTEGRADO
Continuidad sin vínculo
Continuidad del camino
t
(tiempo)
Y(t,s)
S
(espacio)
recursos
condiciones materiales
normas
instituciones

Glosario

Territorio simbólico:
Arquitectura de significados que delimita y sostiene el «nosotros» de una pareja. Está constituida por espacios, objetos, rituales, códigos, relatos, recuerdos, acuerdos y formas de intimidad que producen pertenencia y distinguen aquello que pertenece al vínculo de aquello que queda fuera.

Símbolos para dos:
Gestos, palabras, lugares, objetos, rituales o códigos que adquieren un significado particular por pertenecer a la historia íntima de la pareja. Su valor no reside en el símbolo en sí, sino en la exclusividad relacional y la pertenencia que representa.

Impacto emergente situado: Y(t,s)
Impacto producido cuando un acontecimiento es procesado por un sistema relacional concreto. No depende únicamente de lo ocurrido, sino del estado del sistema, su historia, narrativas, organización emocional, ecología y las coordenadas temporales y espaciales en las que el acontecimiento adquiere sentido.

Fractura del nosotros:
Alteración de la organización simbólica que permitía a la pareja reconocerse como una unidad relacional confiable. Compromete la pertenencia, la continuidad narrativa, la seguridad y la distinción entre aquello que pertenece al vínculo y aquello que queda fuera de él.

Huella:
Inscripción persistente que un acontecimiento deja en la memoria, el cuerpo, los espacios, los objetos y las narrativas del vínculo. Puede permanecer latente y reactivarse cuando una escena presente entra en contacto con aquello que quedó simbólicamente marcado.

Reparación:
Proceso mediante el cual el vínculo integra la fractura y construye una nueva organización relacional. No significa volver al estado anterior ni borrar lo ocurrido, sino producir nuevas condiciones de confianza, sentido, fronteras, cuidado y pertenencia.

Cierre integrado:
Finalización del vínculo en la que lo ocurrido puede ser incorporado a la historia sin continuar gobernando el presente. Permite reconocer lo vivido, elaborar el daño, recuperar agencia y avanzar sin convertir la relación terminada en fracaso absoluto ni quedar capturado por la herida.

Verdad suficiente:
Construcción de una versión suficientemente clara y coherente de lo ocurrido para que el sistema pueda orientarse, comprender y decidir. Busca reducir las lagunas narrativas sin convertir la búsqueda de verdad en exposición ilimitada, interrogatorio o voyeurismo traumático.

Transparencia proporcional:
Consistencia observable orientada a reducir incertidumbre y reconstruir previsibilidad después de la fractura. Es proporcional porque responde al daño y al estado del sistema sin convertirse en vigilancia permanente, humillación, control compulsivo o pérdida indefinida de autonomía.

Indefinición deliberada:
Mantenimiento activo de una zona relacional ambigua que permite sostener simultáneamente pertenencia a la pareja y funciones de intimidad, deseo o validación con un tercero, evitando nombrar claramente el estatuto de esa relación y sus implicaciones.

Bifurcación / posibilidad:
Momento de inestabilidad en el que el patrón previo ya no puede continuar de la misma manera y se abren distintas trayectorias posibles. El sistema puede rigidizarse alrededor de la herida, reorganizarse hacia una nueva forma de vínculo o construir un cierre.

Atractor traumático:
Organización persistente en la que el acontecimiento deja de ser únicamente un hecho del pasado y se convierte en el centro desde el cual el sistema interpreta el presente. Sospecha, vigilancia, temor, comparación y reactivación comienzan a ordenar repetidamente la relación.

Re-autoría:
Proceso narrativo mediante el cual las personas construyen historias más amplias sobre sí mismas y sobre el vínculo, sin negar el acontecimiento ni diluir responsabilidades. Busca impedir que la infidelidad se convierta en una identidad total y recuperar dignidad, aprendizaje, responsabilidad y posibilidades de acción.

Agencia situada:
Capacidad de responder, decidir y construir posibilidades sin imaginar a la persona como completamente libre de su historia o contexto. La agencia ocurre dentro de condiciones relacionales, emocionales, culturales y ecológicas concretas, pero permite asumir responsabilidad y producir respuestas diferentes.

Fronteras del sistema:
Límites explícitos o implícitos que organizan qué pertenece al espacio íntimo de la pareja, qué puede compartirse con terceros y qué condiciones protegen el pacto vigente. Su claridad permite diferenciar el «adentro» y el «afuera» del sistema sin convertir los límites en control.

Tercero fantasmático / tercero pesante:
Presencia organizadora que puede persistir después de que el tercero real ha desaparecido. Se manifiesta como comparación, sospecha, imagen intrusiva, amenaza o relato paralelo; físicamente ya no está, pero continúa ocupando un lugar estructural en el territorio simbólico de la pareja.

Ecología protectora del vínculo:
Conjunto de recursos relacionales y contextuales que disminuyen vulnerabilidad y favorecen regulación, seguridad y reorganización. Incluye recursos de la propia pareja, redes de apoyo funcionales, límites protectores y condiciones ambientales que ayudan a contener el impacto sin amplificarlo.

Bibliografía

Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind: Collected essays in anthropology, psychiatry, evolution, and epistemology*. Chandler Publishing Company.

Bergson, H. (2001). *Time and free will: An essay on the immediate data of consciousness* (F. L. Pogson, Trans.). Dover Publications. (Original work published 1889)

Blow, A. J., & Hartnett, K. (2005a). Infidelity in committed relationships I: A methodological review. *Journal of Marital and Family Therapy, 31*(2), 183–216. https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2005.tb01555.x

Blow, A. J., & Hartnett, K. (2005b). Infidelity in committed relationships II: A substantive review. *Journal of Marital and Family Therapy, 31*(2), 217–233. https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2005.tb01556.x

Boscolo, L., Cecchin, G., Hoffman, L., & Penn, P. (1987). *Milan systemic family therapy: Conversations in theory and practice*. Basic Books.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.

Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental Psychology, 22*(6), 723–742. https://doi.org/10.1037/0012-1649.22.6.723

Derrida, J. (1972). *Marges de la philosophie*. Les Éditions de Minuit.

Fincham, F. D., & May, R. W. (2017). Infidelity in romantic relationships. *Current Opinion in Psychology, 13*, 70–74. https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.03.008

Freyd, J. J. (1996). *Betrayal trauma: The logic of forgetting childhood abuse*. Harvard University Press.

Fromm, E. (1956). *The art of loving*. Harper & Brothers.

Goldbeter-Merinfeld, E. (2003). *El duelo imposible: Las familias y la presencia de los ausentes* (R. H. Bernet, Trad.). Herder.

Gordon, K. C., Baucom, D. H., & Snyder, D. K. (2004). An integrative intervention for promoting recovery from extramarital affairs. *Journal of Marital and Family Therapy, 30*(2), 213–231. https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2004.tb01235.x

Han, B.-C. (2015). *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse* (P. Kuffer, Trad.). Herder Editorial.

Hertlein, K. M. (2012). Digital dwelling: Technology in couple and family relationships. *Family Relations, 61*(3), 374–387. https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2012.00702.x

Hertlein, K. M., & Piercy, F. P. (2006). Internet infidelity: A critical review of the literature. *The Family Journal, 14*(4), 366–371. https://doi.org/10.1177/1066480706290508

Illouz, E. (2012). *Why love hurts: A sociological explanation*. Polity Press.

Illouz, E. (2019). *The end of love: A sociology of negative relations*. Oxford University Press.

Johnson, S. M. (2004). *The practice of emotionally focused couple therapy: Creating connection* (2nd ed.). Brunner-Routledge.

Johnson, S. M., Makinen, J. A., & Millikin, J. W. (2001). Attachment injuries in couple relationships: A new perspective on impasses in couples therapy. *Journal of Marital and Family Therapy, 27*(2), 145–155. https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2001.tb01152.x

Kauffman, S. A. (2000). *Investigations*. Oxford University Press.

Koestler, A. (1967). *The ghost in the machine*. Hutchinson.

Linares, J. L. (1996). *Identidad y narrativa: La terapia familiar en la práctica clínica*. Paidós.

Linares, J. L. (2010). Paseo por el amor y el odio: La conyugalidad desde una perspectiva evolutiva. *Revista Argentina de Clínica Psicológica, 19*(1), 75–82.

Linares, J. L. (2012). *Terapia familiar ultramoderna: La inteligencia terapéutica*. Herder.

Lorenz, E. N. (1963). Deterministic nonperiodic flow. *Journal of the Atmospheric Sciences, 20*(2), 130–141. https://doi.org/10.1175/1520-0469(1963)020%3C0130:DNF%3E2.0.CO;2

Luhmann, N. (1995). *Social systems* (J. Bednarz Jr. & D. Baecker, Trans.). Stanford University Press.

Luhmann, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Suhrkamp.

Makinen, J. A., & Johnson, S. M. (2006). Resolving attachment injuries in couples using emotionally focused therapy: Steps toward forgiveness and reconciliation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 74*(6), 1055–1064. https://doi.org/10.1037/0022-006X.74.6.1055

Margolin, J.-C. (1974). [Reseña de *Marges de la philosophie*, de J. Derrida]. *Revue de Synthèse, 95*(73–74), 102. https://doi.org/10.1163/19552343-0957374025

Maturana, H. R. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Dolmen Ediciones.

Maturana, H. R., & Varela, F. J. (1992). *The tree of knowledge: The biological roots of human understanding* (Rev. ed.). Shambhala Publications.

Minkowski, H. (1909). Raum und Zeit. *Physikalische Zeitschrift, 10*, 104–111.

Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Harvard University Press.

Moller, N. P., & Vossler, A. (2015). Defining infidelity in research and couple counseling: A qualitative study. *Journal of Sex & Marital Therapy, 41*(5), 487–497. https://doi.org/10.1080/0092623X.2014.931314

Morin, E. (1990). *Introduction à la pensée complexe*. ESF Éditeur.

Morin, E. (2005). *Introduction à la pensée complexe*. Éditions du Seuil.

Nicolis, G., & Prigogine, I. (1977). *Self-organization in nonequilibrium systems: From dissipative structures to order through fluctuations*. Wiley.

Prigogine, I. (1997). *El fin de las certidumbres*. Taurus.

Selvini Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G., & Prata, G. (1978). *Paradox and counterparadox: A new model in the therapy of the family in schizophrenic transaction*. Jason Aronson.

Selvini Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G., & Prata, G. (1980). Hypothesizing—circularity—neutrality: Three guidelines for the conductor of the session. *Family Process, 19*(1), 3–12. https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1980.00003.x

Snyder, D. K., Baucom, D. H., & Gordon, K. C. (2007). *Getting past the affair: A program to help you cope, heal, and move on—Together or apart*. Guilford Press.

Sokal, A., & Bricmont, J. (1998). *Fashionable nonsense: Postmodern intellectuals' abuse of science*. Picador.

Vossler, A. (2016). Internet infidelity 10 years on: A critical review of the literature. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families, 24*(4), 359–366. https://doi.org/10.1177/1066480716663191

Watzlawick, P., Beavin Bavelas, J., & Jackson, D. D. (1967). *Pragmatics of human communication: A study of interactional patterns, pathologies, and paradoxes*. W. W. Norton.

Watzlawick, P., Weakland, J. H., & Fisch, R. (1974). *Change: Principles of problem formation and problem resolution*. W. W. Norton.

White, M. (2007). *Maps of narrative practice*. W. W. Norton.

White, M., & Epston, D. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. W. W. Norton.

Wilber, K. (1995). *Sex, ecology, spirituality: The spirit of evolution*. Shambhala Publications.



SOBRE EL AUTOR

Diego Chávez

Diego Chávez es psicólogo clínico, psicoterapeuta sistémico-narrativo, escritor, docente universitario y supervisor clínico.

Su trayectoria articula práctica clínica, docencia, supervisión, intervención comunitaria y producción académica y cientifica. Su trabájo comprende el malestar humano desde una mirada relacional, histórica y contextual, con especial interés en los vínculos, la agencia personal y la transformación de historias relacionales.

Cuenta con aproximadamente 2.000 horas de formación especializada en psicoterapia sistémica-narrativa, posee 3 maestrías en Educación y es coautor del texto *Género y psicología: intervención en la comunidad.*

ISBN: 978-9907-0-2075-5